

CAPÍTULO 1°

EL NUEVO RECLUSO

Año 2020, estamos en el Campo de Internamiento para Reclusos Especiales de San Antonio, Texas. Son las 09:00 de la mañana y en el patio del centro se ha formado un gran revuelo ante la noticia de la llegada de un nuevo interno que llega para engrosar las filas de la población del penal. Un recluso que, a buen seguro, será tan especial como el resto de internos.

¿Que por qué es tan especial este lugar y sus reclusos?

La respuesta es sencilla. Son H.E.Ms Es decir, seres nacidos con poderes especiales.

Unos pueden volar, otros leer la mente, otros son inhumanamente fuertes.

Pero si hay algo que los una a todos, es el hecho de que están en este lugar por la decisión del hombre más poderoso de la nación. El Presidente Richard Hensaw.

Por un instante, el recién llegado permanece en silencio en el centro del patio sin saber qué hacer o hacia dónde dirigirse.

Finalmente se decanta por un pequeño grupo formado por tres hombres y una joven. Tanto la joven como uno de los hombres presentan claros rasgos italianos

-H-hola... ¿Qué tal? –Saluda alzando su diestra con aire tímido-. Me llamo Daniel, Daniel Johnson.

-Hola –el chico con pinta de italiano se le acerca y le estrecha la mano con fuerza-. Yo soy Danny Campello, nombre

clave Fire Wheel. Y ellos son Ralph Pendleton, y Mick Taylor. Y ella es mi hermana Lucia.

Los presentes alzan sus manos en señal de saludo y la guapa joven se acerca al recién llegado y le propina un beso en la mejilla, muy cerca de los labios.

-¿Cuál es tu poder? -Pregunta el llamado Pendleton tras unos instantes en silencio-. Yo soy capaz de reducir a polvo cualquier sustancia inorgánica; mi nombre clave es Atomizer.

-Yo puedo alterar la forma física de cualquier objeto con sólo tocarlo -dice el llamado Mick Taylor dedicando a Johnson un amistoso guiño.

-Y-yo puedo propulsarme por el aire a supervelocidad - responde por fin el recién llegado con voz tímida y titubeante-. T-todavía no tengo nombre en clave.

-Ya te lo pondrán. No te preocupes -replica el llamado Campello mientras palmea las espaldas del nuevo recluso.

-¿Lleváis mucho tiempo aquí encerrados? -Pregunta Johnson tras unos instantes en silencio dirigiéndose a la guapa joven, que le dedica una tímida sonrisa.

El primero en responder es Pendleton.

Lo hace frunciendo el ceño y en un susurro apenas audible.

-Yo llevo aquí tres meses, desde que nuestro querido Presidente dictó la orden de meter a todos los Especiales en campos de concentración.

Dicho esto, escupe con visible desprecio girando la cabeza.

-Mi hermana y yo llevamos mes y medio –continúa hablando Campello antes de añadir señalando a Taylor con un leve cabeceo-. Y Mick lleva aquí cosa de un mes.

Entonces, el nuevo hace una pregunta que deja a los otros tres boquiabiertos...

-¿Creéis que es posible escapar de este lugar?

-¿Hablas en serio, colega? –Inquiere Pendleton mirando fijamente a Johnson para ver si el recién llegado bromea-. ¡Hablas en serio, joder! –Exclama seguidamente al ver que Daniel Johnson no bromea.

-Hace cosa de un par de semanas lo intentaron dos reclusos –dice Campello mientras hace un gesto señalando a un par de tipos que se encuentran a unos diez metros, con la expresión perdida y la baba colgándoles desde la boca-. Fueron sometidos al Tratamiento.

-¿En qué consiste ese tratamiento? –Inquiere el nuevo sin poder apartar la mirada de los dos reclusos que, según el llamado Campello, intentaron fugarse.

-Nadie lo sabe –responde Lucia con expresión sombría antes de añadir-. Lo que si parece cierto es que es algo bastante malo.

-Pues yo pienso escaparme de aquí –replica Johnson dedicando a sus compañeros una extraña mirada cargada de determinación.